

# FRONTERAS FRAGMENTADAS

Gail Mummert  
Editora



EL COLEGIO DE MICHOACÁN  
CIDEM



## ÍNDICE

FRONTERAS FRAGMENTADAS, IDENTIDADES MÚLTIPLES <i>Gail Mummert</i>	11
VISIONES DEL TRANSNACIONALISMO Y DE LA VIDA TRANSNACIONAL	
EL RETO DE LA GLOBALIZACIÓN: RECONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES, FORMAS DE VIDA TRANSNACIONALES Y LAS CIENCIAS SOCIALES <i>John Gledhill</i>	23
REFLEXIONES SOBRE MIGRACIÓN, EL ESTADO Y LA CONSTRUCCIÓN, DURABILIDAD Y NOVEDAD DE LA VIDA TRANSNACIONAL <i>Robert C. Smith</i>	55
LAS LOCALIZACIONES DEL TRANSNACIONALISMO <i>Luis Eduardo Guarnizo y Michael Peter Smith</i>	87
DIVERSIDAD DE FORMAS DE VIDA EN ESPACIOS TRANSNACIONALES	
“¡A LA AVENTURA!”: JÓVENES, PANDILLAS Y MIGRACIÓN EN LA CONEXIÓN MONTERREY-HOUSTON <i>Rubén Hernández León</i>	115
FAMILIAS TARASCAS EN EL SUR DE ILLINOIS: LA REAFIRMACIÓN DE LA IDENTIDAD ÉTNICA <i>Warren D. Anderson</i>	145
LA INTEGRACIÓN DE LOS INGENIEROS Y CIENTÍFICOS MEXICANOS EN SILICON VALLEY <i>Rafael Alarcón</i>	167
TRANSNACIONALISMO Y FRAGMENTACIÓN: UN ACERCAMIENTO A TRABAJADORES AGRÍCOLAS MIGRANTES MEXICANOS <i>Carlos Buitrago y Eva Villalón Soler</i>	185

## FORJANDO NOCIONES DE MEXICANIDAD

LA INVENCION DEL IMAGINARIO DEL MÉXICO  
ARTÍSTICO-REVOLUCIONARIO, 1920-1934

*Alicia Azuela* 197

ESTUDIOS TRANSNACIONALES Y CIUDADANÍA TRANSNACIONAL

*Federico Besserer* 215

FORMAS DE EXPRESIÓN EN UNA COMUNIDAD TRANSNACIONAL:

CINCO DE MAYO MEXICANO Y CHICANO

EN LOS ÁNGELES, CALIFORNIA

*Mariángela Rodríguez* 239

## TRANSMIGRANTES, ORGANIZACIONES TRANSNACIONALES Y EL ESTADO

“EL OTRO LADO”

*Moisés Cruz* 265

PROMOVIENDO IDENTIDADES: LAS RELACIONES DEL ESTADO MEXICANO CON LAS  
COMUNIDADES DE ORIGEN MEXICANO EN LOS ESTADOS UNIDOS

*Carlos González Gutiérrez* 271

EL ESTADO MEXICANO Y LAS ORGANIZACIONES TRANSMIGRANTES:

¿RECONFIGURANDO LA NACIÓN Y LAS RELACIONES ENTRE

ESTADO Y SOCIEDAD CIVIL?

*Luin Goldring* 297

POLÍTICA SIN FRONTERAS O LA NACIONALIDAD POSTMODERNA:

LOS EMIGRANTES ENTRE MÉXICO Y LOS ESTADOS UNIDOS

*Arturo Santamaría Gómez* 317

## APRENDIENDO AQUÍ Y ALLÁ

LA NEGOCIACIÓN ENTRE DOS CULTURAS: ADAPTACIÓN Y RESISTENCIA

DE LATINAS CON RESPECTO A LA EDUCACIÓN DE SUS HIJOS EN CHICAGO

*Irma Olmedo* 341

LA EDUCACIÓN EN LA EXPERIENCIA MIGRATORIA DE NIÑOS MIGRANTES

*Gustavo López Castro* 359

LA PERTENENCIA A DOS CULTURAS: UN APRENDIZAJE PARA LA VIDA

*Cristina Bottinelli Cardoso* 375

## IGLESIAS SIN FRONTERAS

- MIGRANTES Y CONVERSOS RELIGIOSOS: CAMBIOS DE IDENTIDAD CULTURAL  
EN EL NOROESTE DE MICHOACÁN  
*Miguel Hernández Madrid* 393
- LA CONVERSIÓN DE INMIGRANTES MEXICANOS  
AL PROTESTANTISMO EN CHICAGO  
*Lindy Scott* 405

## RELACIONES FAMILIARES Y DE GÉNERO EN REDEFINICIÓN

- DISEÑANDO NUEVAS IDENTIDADES. LAS UNIONES MATRIMONIALES  
ENTRE LOS MIGRANTES MIXTECOS EN TIJUANA  
*Françoise Lestage* 421
- MATRIMONIOS MIXTOS Y MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS:  
NUEVAS TENDENCIAS  
*Jorge Durand y Enrique Martínez Curiel* 437
- “JUNTOS O DESAPARTADOS”: MIGRACIÓN TRANSNACIONAL  
Y LA FUNDACIÓN DEL HOGAR  
*Gail Mummert* 451
- LA REPRODUCCIÓN DE RELACIONES DE GÉNERO EN LA COMUNIDAD  
DE MIGRANTES MEXICANOS EN NEW ROCHELLE, NUEVA YORK  
*Victoria Malkin* 475

## CONSUMIDORES DE OBJETOS CULTURALES

- EQUIPAJE CULTURAL: OBJETOS, IDENTIDAD Y TRANSNACIONALISMO  
EN GUERRERO Y CHICAGO  
*Judith A. Boruchoff* 499
- LA INDUSTRIA SALVADOREÑA DE REMESAS  
*Sarah J. Mahler* 519
- EL MARIACHE COMO PARTÍCULA DE IDENTIDAD EN EL NORTE  
*Álvaro Ochoa Serrano* 545

FRONTERAS E IDENTIDADES EN VILO	
FRONTERAS FRAGMENTADAS, FRONTERAS REFORZADAS	
<i>Michael Kearney</i>	559
VIAJES NO UTÓPICOS EN GRINGOLANDIA: LOS MIGRANTES MEXICANOS COMO PIONEROS DE CAMBIOS CULTURALES GLOBALES	
<i>Matthew C. Gutmann</i>	573
ACERCA DE LOS AUTORES	585
ÍNDICE ANALÍTICO	593

## EL MARIACHE COMO PARTÍCULA DE IDENTIDAD EN EL NORTE<sup>1</sup>

Álvaro Ochoa Serrano

Esta es la brevísima historia de quienes emigraron a California a través de una frontera hecha pedazos llevando consigo, de la misma manera, una señal inconfundible de su patria. Signos, símbolos y objetos acompañan el tránsito del patriota migrante y en determinado momento les recuerdan su identidad. En un mundo globalizado, la patria sigue presente en las relaciones de amistad, lazos familiares, en la nostalgia por el sonido y la música del terruño.

A Perogrullo no estaría de más contarle particularidades de cómo se ha llegado a que “el grupo más grande de mariacheros fuera de México” viva en California y que la mayoría de ellos habite “el pequeño paraíso cultural” de Boyle Heights, en el este de Los Ángeles, precisamente entre la avenida Boyle y la calle Primera.<sup>2</sup> Y, otra particularidad más, decir cómo se advierte la identificación de mexicanos envuelta en la diversión, gracias al sonido musical común.

Para saber qué se toca en torno al tema anunciado se le remite a la tradición –tomando en cuenta que ésta viene desde ayer hasta hoy en tanto haya quien entregue y quien reciba los bártulos culturales– para destacar en ella el ritmo, sabor y color del fandango, el baile colectivo que abarca música y participantes. Hacia más o menos 1930, el sucesor de éste, el mariache –alentado por el estado, difundido en los medios–, terminó bailando al son que le tocara el negocio del espectáculo. Como fuera, gracias a ese canal el mariache llegó a más audiencia y sentó puesto en la plaza del gusto popular; circunstancia y condición que le brindaron culturalmente significado.

Más que poner énfasis en la estructura del mariache, en este particular espécimen de cultura popular (entendiendo por ésta el montón de signos y símbolos elaborados, aceptados y compartidos “por un significativo número de gente”), se ocurre ahora a la simple función espectacular que lisa y llanamente anuncia: por sus frutos y alcances le conocerán.<sup>3</sup> En esa línea se contará el proceso divulgador y ruta de difusión; máxime, dejar constancia del escenario, los actos, los actores en la popularización mariachera, así como su expansión en territorio mexicano, entrada y penetración al suroeste de los Estados Unidos, sobre todo en el sur de California.

---

1. Aquí se empleará *mariache*, según las fuentes más antiguas.

2. Terry (1997).

3. Hinds (1990); Malinowski (1970:171).

Las fuentes de información en pos del mariache varían; van desde las de primera mano hasta las de segunda. Discos, periódicos, tesis, impresos, libros y artículos, además de la conversa con memoriosos, igual iletrados que sabedores del alfabeto, surten notas para la armonía del tema, aquí y allá, puestos en contra punto. Por ejemplo, un par de braceros y un académico de la Universidad de California en Los Ángeles contaron sus vivencias frente a la música popular; se confrontaron las carteleras de variedades, las novedades discográficas y las noticias de los teatros angelinos.

### *Inicios inhóspitos*

El mariache bailó como par y consecuente del fandango (palabra ésta que vino de África y anduvo entre el bantú, *caos* y el mandinga, *convite*). Vale la pena aclarar que *fandango* y *mariache* en la primera mitad del siglo pasado frecuentáronse como palabras gemelas en baile, relajo, diversión. Ambas se hacían acompañar de música variada que, entre intérpretes, implicaba el uso de instrumentos de cuerda, percusiones de tambora o chirimbolos de aliento. Históricamente se sabe que tal expresión musical campesina no era grata a los oídos refinados; ni lo eran a la vista catrina la orquestación e indumentaria de los ejecutantes. En Guadalajara, Jalisco, hacia 1888, los vecinos ponían el grito en el cielo porque una empresa de teatro trashumante les molestaba con tamborazos de mariache.<sup>4</sup>

Tampoco las porfíricas autoridades modernizadoras miraban con buenos ojos las diversiones y los bailongos rústicos. Tan es así que, a principios de siglo, el gobierno michoacano insistía en prohibir los bailes “que denominan *mariaches* y en otros lugares *fandangos*” en pueblos chicos, en haciendas y ranchos.<sup>5</sup> Sobra decir que las secuelas del mariache o fandango, por el consumo de charape, chinguirito, tepache, charanda, refino, aguardiente, mezcal o tequila en él, muchas veces paraban en situaciones trágicas. No obstante, un tamborazo de mariache, “música de amor y guerra”, sirvió para danzar en la gran rebelión mexicana, expulsora de migrantes, trastornadora de trastos y de valores. Mas calmada la tempestad, migrantes y políticos del occidente recurrirían a la añoranza campirana para auspiciar la presencia mariachera en las ciudades ojerosas y pintadas.<sup>6</sup>

La música de mariache arribó a tierras del sur californiano con las y los migrantes del centro y occidente de México, cantando de dolor (cuando llorar no se podía). Alimentó emocionalmente la vida de ellos y ellas e iba muy adentro de su providencia cultural como elemento de identidad. Materialmente contribuyeron la guitarra, el fonógrafo y, por consiguiente, los discos de 78 rpm. grabados antes de los veinte en el noreste de E.U. (grabaciones literal y prácticamente de campo realizadas por técnicos de la casa RCA Victor o de la Columbia). El pago en abonos o en facilidades permitía la compra de fonógrafos, integrándose éstos en el

4. Ochoa (1997); *El Litigante*. Guadalajara, 10 ene 1888, V: 1.

5. Ochoa (1994).

6. *Idem*.

mobiliario de las casas mexicanas en poblaciones del sur de Estados Unidos. En cambio, en la campaña mexicana resultaba imposible adquirirlos por la enorme distancia a la ciudad, la escasez de recursos y falta de crédito. Sin embargo, varios de los repatriados por la crisis de 1929, y de los braceros en los cuarenta y cincuenta se encargaron de traer tales aparatos a México; igualmente cargaron con las novedades discográficas, entonces en tirajes muy cortos. A su vez, los migrantes, ya de ida o de vuelta, trasladaron canciones y corridos en cancioneros o en hojas sueltas.<sup>7</sup>

En el otro lado, la lírica mariachera se mantuvo en cancioneros impresos, la música en discos de 78 rpm tocados en victrolas; también, en las orquestas típicas y los grupos musicales que amenizaban los salones de baile. Después irían los propios músicos mariacheros en un modelo *standard* adaptado al espectáculo del cine, de la radio y la televisión. En gira por Los Ángeles estuvo Silvestre Vargas y su grupo en 1940; luego Los Reyes de Chapala durante una temporada. Los ejecutores de música mariachera de tiempo completo figurarían después.<sup>8</sup> Los sitios más a la mano para el abasto de mariacheros se encontraban en el extinto puerto de Ocotlán, en el centro turístico de Chapala, en la antigua Plaza Carrillo de Morelia, en el Parián de Tlaquepaque, en el Mercado de San Juan de Dios en Guadalajara y en las cantinas de Garibaldi, en la ciudad de México.<sup>9</sup>

### *Las condiciones sociales*

para el traslado de la música de mariache hacia el Norte se dieron en un país que al final del sexenio cardenista en 1940 contenía en su haber más de 19 millones y medio de mexicanos, cifra que aumentaba en 1950 a 25 791 000 pobladores, de los cuales 28.9% se decían urbanos (vivientes en núcleos de diez mil personas o más) mientras que 71.1% llevaba una vida rural. En 1960, de los casi 35 millones de censados sólo 65.5% se mantenía en el campo y 37.5% se daba ínfulas ciudadinas. En el decenio 1970 disminuía la población rural incluso a quedar en 54.7% de los 48 millones y pico de los conacionales que emprenderían luego el camino hasta la capital, a servir al patrón urbano o hacia las cabeceras estatales que también mandaban llamar, mientras que otros continuaban rumbo al Norte

...voy a darle vuelta al mundo  
al derecho y al revés

---

7. *La Opinión*. Los Ángeles, Cal., septiembre 1926. University of California, Berkeley. Bancroft Library. Gamio and Taylor Collections. También información de entrevistas a Guillermo Hernández, director del Chicano Studies Research Center de UCLA, Los Ángeles, Cal. mayo 1997, y al bracero José Serrano. Briseñas, Mich. jun 1997.

8. Sonnichsen (s.f.)

9. Novo (1933); Ochoa (1997).



Para 1970, los ocupantes de localidades mayores de diez millares representaban 45.3% en los mencionados espacios urbanos o en viaje para tomar esa condición. De ahí que en un desarrollo centralizado se favoreciera más en los años cincuenta la tendencia atrayentemente concentradora y muy evidente que la sociedad mexicana creciera más en las cabezas y se urbanizara también a costa de incorporar manos y brazos de los ranchos y pueblos.<sup>10</sup>

En cuanto a los números indicadores de la gente activa en la vida económica del país iban así: las actividades primarias en 1950 ocupaban a 4 823 901 campesinos, casi la quinta parte del total (18.7% de 25 millones); en 1960 crecían a 6 143 000 entre los 35 millones, pero que para 1970, cuando se contabilizaba un conjunto de 48 millones, bajaba el número a 5 103 517 debido a la falta de alicientes retenedores, a la tentación urbana, a la oferta migratoria, la ilusión del Norte. En esa mecánica, la industria transformadora y de la construcción, la prestación de servicios en centros mayores, atraían a 224 512 sujetos en 1950; aumentando la atracción a casi el doble en 1960; para el año setenta eran 571 mil los colocados en fábricas, talleres, oficinas o sirviendo en casas de pudientes y en la construcción; seguramente prófugos del campo algunos y algunas, mientras que otros, tentados desde antes, tiraban más a los “iunaites” pese a la terminación del Programa Bracero. Éstos iban del *rusticatio* mexicano a trabajar en el campo o en las ciudades de USA.<sup>11</sup>

### *Las concentraciones populosas*

se convertirían en consuelo de los que sufren, adoración de la gente conglomerada. Sobresalía la antigua ciudad de los palacios con vecindades de quinto patio, tertulias y pachangas “en case Julia”; las ciudades del occidente, modestas, recatadas, a las que les sonaba la música por dentro, se llenarían de más gente en el desplazamiento rústico que igualmente partía del rancho grande atraído por el encanto de la metrópoli durante el llamado desarrollo estabilizador.

En cambio, quienes no encontraban la dicha en la promesa paternalista oficial y se sentían inestables durante ese crecimiento tiraron al Norte. Tras del lamento

Yo ya me cansé, mi *mama*  
de vivir tan desdichado,  
por qué no vendemos todo  
para irnos al otro lado.<sup>12</sup>

En el flujo, reflujo y en cifras redondas, la metrópoli de México en 1950 con 3 137 599 capitalinos casi doblaba su población de 1940. En tanto, en diez años postreros llegaba a cinco millones y en 1970 a una multitud de ocho millones setecientos mil. Tampoco Guadalajara se

---

10. INEGI (1985).

11. *Idem.*

12. Hermanas Padilla “Los que vuelven” en *Siguen las rancheritas*, vol. 2. Discos Guía DGC 7012.

quedaba atrás; de 440 500 llaneros en 1950 la Perla de Occidente creció a tener 851 155 tapatíos en el año sesenta y al millón 491 mil en el setenta. Morelia, en cambio, no se estiraba gran cosa en 1950 con apenas 63 245 almas, y conservaba la figura canteada en rosa durante los siguientes dos decenios con cien mil ochocientos en 1960 y 171 mil en el transcurrir del segundo.<sup>13</sup>

En tanto allende la raya fronteriza, gracias al acelere industrial y al incremento del comercio, el atractivo Los Ángeles en 1940 contaba millón y medio de gente en origen, descendencia y predominantemente estadounidenses, mexicanas, canadienses, inglesas, alemanas y japonesas. Se convertía, al amparo de un arquetipo moderno y rodeado de comodidades, en la cuarta metrópoli más poblada de los Estados Unidos en los cincuentas. Ésta llegaba a ser la primera ciudad más numerosa de “mexicanos de afuera”, revitalizada por migrantes del centro y occidente mexicanos.<sup>14</sup>

Con todo, a los escapes del trabajo rutinario en Los Ángeles, California, USA, se ofrecían distracciones en salones de baile, salas de cine, teatros, cantinas, bares para la chamba y la diversión de la gente allende y aquende.

### ***La instrumentación pop***

requería de equipo y corriente alterna. En Los Ángeles, la Compañía Southern California Edison iluminaba viviendas y alumbraría a las luminarias del espectáculo. En la República Mexicana, antes de la nacionalización en 1960, la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz, la Eléctrica Chapala, Eléctrica Morelia e Hidroeléctrica Occidental hacían que las capitales del centro y poniente tuvieran energía todo el día, al tiempo que localidades de diez mil habitantes y hasta de menor cantidad irradiaban luces en la noche. Con la fuerza eléctrica se encendían los aparatos necesarios para trabajar, informar y divertir; prendían teatros, salas de cine, estaciones radiodifusoras, radios, estaciones televisoras, televisiones y otros enseres en la casa.<sup>15</sup>

Sobre todo, radios y teles complementaban el paisaje hogareño de la gran familia mexicana. Valdría mencionar los utensilios traídos por los braceros entre 1942 y 1964: fonógrafos de cuerda o victrolas, radio victrolas, radios de corriente alterna y de baterías, tocadiscos, discos. Es más, en 1944 la firma RCA puso tienda central en la ciudad de México y, después, agencias en Guadalajara y Morelia (entre otros lugares) para vender y arreglar radio receptores y, más tarde, televisores. De los 42 mil televisores existentes en México en 1950, diez mil eran importados. Aun cuando no hay datos en los censos de 1950 y 1960, por

---

13. INEGI (1985).

14. United States. Bureau of the Census (1941).

15. López (1975); CFE (1968).

lo menos se sabe que en el país se produjeron con el sello “Hecho en México” 186 975 teles blanco y negro en 1965 y otras tantas 373 897 –más del doble– en 1970 para la demanda.<sup>16</sup>

Para entonces la caja audiovisual de TV, como Adelita, era tan popular entre los hogares mexicanos de Los Ángeles como en las casas ciudadinas y pueblerinas de México. En 1965 la urbe californiana contaba con KMEX-TV, el Canal 34 que trasmitía en español. La señal de éste tocaba completamente los condados de Los Ángeles y Orange, la parte occidental de los de San Bernardino y Riverside, más el oriente del condado de Ventura. La programación de “Noches Tapatías” o las telenovelas, algunas de tema campesino por ejemplo, llegaban a los ojos, oídos, cerebros y corazón de la teleaudiencia angelina.<sup>17</sup>

### *El espectáculo media*

con variedad de escenarios, luces, cámaras, micrófonos y acción. La ilusión no sólo de vivir sino de sobresalir en las grandes localidades para algunos personajes del campo tuvo que ver en el deslumbramiento. Si bien desde los años treinta había músicos de mariache establecidos en la capital mexicana, otros callejeros, conjuntos sin tambora y con frecuencia desarpados, deambulaban en ferias pueblerinas y de barrio. Los músicos buscaban generalmente un rincón cerca de las fondas chiquitas que parecían restaurantes o en las zonas alegres, rojas o de tolerancia, según sintieran o vieran las buenas conciencias de La Barca, Guadalajara, Jiquilpan, Morelia, Ocotlán, Sahuayo, Tamazula, Tanhuato, Uruapan, Zamora, Zapotlán, sólo por nombrar lugares del oeste. A esta lista de oportunidades laborales se sumarían después cantinas, restaurantes y teatros de Los Ángeles.<sup>18</sup>

Para ese tiempo, se suaviza la música rusticana mediante arreglos urbanos a sones, canciones rancheras, corridos y huapangos. Ante la creciente demanda del público, boleristas de la capital –quienes convencidos, contagiados o presionados– empiezan a cantar al estilo “ranchero” con el acompañamiento mariachero o de mariachi, sin que faltara una que otra nota desafinada.

En el concierto campo-ciudad hubo desconcierto. La asociación de charros protesta desde la urbe por el uso “indebido” del traje en los mariacheros que no en las orquestas típicas; pero pasada la tormenta, el atuendo de la élite ranchera o de charro, sarape y sombrero vestirían al mariachero (nombre que el sindicato nayarita de filarmónicos usó para ponerle a la altura de oficios y ocupaciones, plomero, carpintero, ingeniero, restaurantero). Por otro lado, los músicos de pauta metropolitana entonaron quejas notorias porque la música “ranchera” alentada por la radio, el cine, la televisión y los teatros de revista aumentaba “inconteniblemente”. Era ciertamente vieja y rica la tradición de música popular, reconocían los

---

16. INEGI (1985); Referencia RCA en *Cancionero Sarape Musical*. México oct. 1967. Información de María Socorro Morales, comerciante de discos, Zamora, Mich., enero 1994.

17. Lane (1966).

18. Ochoa (1997).

quejosos, pero “la monstruosa proliferación moderna sólo se explica condicionada como está en el mundo actual por la publicidad”...<sup>19</sup>

Sin embargo, se aclara el panorama. No todo estaba perdido en ese mar de presentaciones y grabaciones consagradas a cultivar “un sentimentalismo lloroso” o a exaltar “jactancias de *machismo*”; a veces se dejaban oír “melodías y ritmos de lánguida o agresiva belleza” que con el transcurso del tiempo la plebe después de paladear a su gusto conservaría, ya en los *dilettantes* memoriosos, en discos o en cancioneros. El cancionero provenía de vieja tradición.<sup>20</sup>

### *Mexican curios y curious*

despertados por la imagen mariachera, ya elaborada en cerámica, filigrana, plástico, acetato, cartón y papel que encuentra salida en obras artesanales y en serie de autores nacionales y estadounidenses, en las grabaciones y portadas de los discos, en la presencia misma de grupos “folklóricos”, en los cancioneros de Mauricio Calderón en Los Ángeles, en el recuerdo dejado por las orquestas típicas mexicanas en tierras del tío Sam interpretando “huapangos, sones, valonas del Bajío y de Michoacán”. Además, respaldados en propaganda y publicidad, los *mass media* modelan el símbolo del mariache a partir del patrón alteño, charro parrandero y jugador, cantador allá en el rancho grande. En tanto, Chapala, Guadalajara, Morelia, Tlaquepaque y Uruapan se llevan las palmas en cuanto a la aparición espectacular de grupos, fuera de la ciudad de México.<sup>21</sup>

Y al propagarse la curiosidad, el interés por conocer la tradición mariachera, vinieron estadounidenses con grabadoras y cámaras fotográficas para reunir testimonios. Así, Eskin anduvo con su aparato en La Plaza Garibaldi, Apatzingán y Erongarícuaro recogiendo “the street music”; Hellmer, quien dejó honda huella en el medio, emprendió su tarea antes de 1956; en tanto que en 1960 los esposos Bogert grababan también *in situ* en Chapala, la antiqüísima Meca de mariacheros.<sup>22</sup>

En el centro y en el oeste de Michoacán mismo antes de 1960 era muy frecuente ver a mariacheros en cantinas pueblerinas de medio pelo; se podía escuchar a otros a través de la radio en Guadalajara, Morelia, Uruapan y Zamora. La XEW, la Voz de América Latina desde México, promovió a cantantes en busca de fama popular y mariacheros de acompañamiento. En cinco radiodifusoras del sur de California se trasmitía en esa época música mexicana; a la vez en La Tormenta, cantina de Lalo Guerrero en el este de Los Ángeles, se reunían locutores

19. *Revista Mexicana de Cultura* 1956:58-59.

20. *Revista Mexicana de Cultura* 1956:58-59. A los cancioneros de Vanegas Arroyo y Eduardo Guerrero seguiría el *Cancionero Picot* y luego el *Cancionero del Bajío* (éste registrado 22 abril 1955).

21. *La Opinión*. Los Ángeles, 1930-1940; Mendoza (1939); *El corrido mexicano*; Toor (1939).

22. Sam Eskin. 1954. *Mariachi Music of Mexico*. Cook Records. LP 5014; M. García Flores. Entrevista a José Raúl Hellmer. *Heterofonía*. México, CENIDIM, enero-diciembre 1990, Núm. 102-103; Notes of Charles and Martha Bogert. 1960. *Mariachi Águilas de Chapala*. Folkways Records LP FW 8870.

para hacer concursos de aficionados y, también, para difundir desde allí programas de música popular mexicana.<sup>23</sup>

### *Los mariaches... cambiaron*

sobre una mesa servida, abierta la puerta del mercado y las empresas del espectáculo se sirvieron con la cuchara grande. Se intensifica la readaptación de instrumentos y vestimenta. Al mariachero (ahora bautizado por los medios “mariachi”) en la medida que se urbaniza, las compañías del *show business* le quitan la apariencia silvestre para hacerlo más presentable a semejanza de las antiguas orquestas típicas o del charro trovador. A petición del público tienden a desaparecer paulatinamente jarabes y varios sones; acaso se oyen arreglos (ajustes y abreviaciones debido al peso económico). Las nuevas grabaciones iban y venían por las fronteras tocando sentimientos a su paso. Asimismo, a partir de muestras esporádicas de grupos o de solistas, el occidente mexicano comenzó a exportar mariacheros a California.<sup>24</sup>

Entre quienes fueron para quedarse en el sur de California merecen caso las michoacanas Hermanas Padilla. Provenían de la tradición pueblerina de cantoras forjadas en el seno de familias acostumbradas a cantar y pulsar instrumentos de cuerda. Nacidas en Tanhuato, Margarita y María Padilla partieron a Los Ángeles durante la rebelión cristera en 1929. Steven Loza (1993:58) asienta que ambas hermanas

Iniciaron su carrera cantando en eventos de beneficencia para las iglesias de la localidad en los años treinta. Llamaron la atención y tuvieron un reconocimiento formal cuando ganaron el primer lugar en un concurso de aficionados llevado a cabo en el Parque de Pico Rivera, en un suburbio del este de Los Ángeles. Muy pronto hicieron su aparición en el programa radiofónico angelino de Ramón B. Arnaiz. Durante el Programa Bracero en los cuarentas, el consulado mexicano, con el fin de brindar entretenimiento a los trabajadores, pidió a las Padilla que cantaran en los campos agrícolas.<sup>25</sup>

El público mexicano siguió escuchando los discos de las Padilla muchos años después. El jalisciense Nati Cano, también, cuenta su experiencia campera en Los Ángeles:

Vine desde Guadalajara [en 1957], con las ilusiones, mi sueño, de mejorar mi manera de vivir. Pasé por Mexicali, trabajé con el mariachi Chapala ahí, y de ahí fuimos contratados a venir aquí a trabajar en Los Ángeles, en una cantina.<sup>26</sup>

---

23. *Revista Michoacán*. Morelia, enero 1954, I: 3. *La Opinión*. Los Ángeles, mayo 1940, anuncios de KFOX, KFVD, KMTR, KGFT, KGER; Información de Salvador Serrano, residente en dicha ciudad desde 1958.

24. Pearlman (1984 y 1988:63; 225).

25. Mirón (1982:35); *La Opinión*, sección de espectáculos 1940 a 1950. Sobre tradición cantoras, veáanse Gallegos (1984:115-116); García (1994:187); Loza (1993:58).

26. Mejía Rentas (1993).



Luego de la tarea alentadora emprendida por el Estado mexicano en las temporadas nacionalistas de los años veinte y treinta, la radio, el cine y la televisión pusieron su parte, aquí y allende. Una de tantas películas exhibidas en Los Ángeles en 1940 “La Tierra del Mariachi”, ofrecía lucir “legítimas canciones regionales, mucha música y mujeres bonitas”. Además hicieron su aparición las modalidades de las “caravanas artísticas” en teatros, salas de cine, plazas de toros, en lugares aquende y más allá de la frontera. Por ejemplo, Felipe y Rosa, las ya mencionadas Hermanas Padilla, Ricardo Fierro, Adelina García, David Duval, Trío Durango, Trío Calaveras, Lalo Guerrero, Duetto Azul de las Hermanas Mendoza, Quinteto los Tequileros, Mariachi México y otros participaban en los teatros angelinos California, Azteca, Mason y Maya en los años cuarenta y cincuenta. Más tarde, varios de ellos, incluyendo a la Rosa Michoacana, Mariachi los Reyes de Chapala y Mariachi Los Camperos actuaban en el teatro Million Dollar. También jamaicas o kermeses en las iglesias, festivales escolares, concursos de aficionados y ferias, las “variedades” en palenques en México, contribuyeron a vigorizar en ambos lados la tradición musical tantas veces mencionada.<sup>27</sup>

En la década de los setenta, las Jilguerillas de Numarán continuaron la trayectoria de las Hermanas Padilla de cantar en los campos agrícolas de California y de amenizar las fiestas mexicanas. Además, la población mexicana en Los Ángeles alentó sus propias orquestas “típicas” mientras grupos como el Mariachi San Juan, Los Camperos y Los Galleros surgían en el nuevo hogar. Otros grupos como el Mariachi Jalisco, Mariachi de la Ciudad del Niño, Mariachi de Chuy López y el Mariachi Imperial de Gabriel Leyva iban y venían.<sup>28</sup>

Así continuaba otra tanda, función o ciclo de la tradición mariachera en su versión citadina, música arreglada y un modelo acondicionado, marca XEW Fuentes-Vargas consistente en cuatro violines, guitarrón, arpa casi ornamental, vihuela, guitarra sexta, trompetas y todos los músicos uniformemente trajeados “de la cabeza a los pies”.<sup>29</sup> Es el modelo versátil, asociado al estereotipo mexicano, ahora conocido en casa, difundido en varias partes de Estados Unidos y del mundo globalizado.

En fin, el mariache –sólo en su dimensión de grupo musical con sus variantes, altos y bajos– se ha convertido en un elemento importante de identidad mexicana allende la frontera, en el sur del norte, manifiesta en la privacidad del hogar, en la convivencia con otros en fiesta de bodas y quinceañeras, en espacios públicos (particularmente durante el 5 de Mayo, 16 de Septiembre y el domingo de noviembre dedicado a Santa Cecilia en Boyle Heights). Todavía la generación sesentona del padre de Linda Ronstadt tararea canciones que interpretaron Lucha Reyes, Pedro Infante, Jorge Negrete, los Záizar o José Alfredo. Manifiesta la pertenencia a una cultura popular común; es, sobre todo, una forma de expresar el contacto, conecte y sintonía con el terruño, el paisaje de la región, con el matrio lar.

27. *La Opinión*. Los Ángeles, sección de espectáculos 1930, 1940 y 1950.

28. *Idem*.

29. Pearlman (1988:61-62).

La integración de mariacheras al “destino”, la película *Mariachi* del cineasta chicano Robert Rodríguez, los festivales anuales de mariache en la Plaza Mariachi, el proyecto de Museo de la Canción Mexicana o del Mariachi en East Los Angeles<sup>30</sup> reflejan acaso esa tradición campesina del occidente mexicano, cuya resonancia mueve las fibras más sensibles de las identidades matris y patria, ésta rostro colectivo de éstas, en las mexicanas, mexicanos y mexicodescendientes del sur y varias partes del vecino país del norte.

### *Referencias bibliográficas*

- Comisión Federal de Electricidad (CFE). 1968. *Plantas generadoras y localidades con servicio*. México: S.i.
- El corrido mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GALLEGOS, Isaac. 1984. “De El Llano al Norte, y los trabajos pasados”, *Relaciones*. Zamora: El Colegio de Michoacán, Vol. v, No. 17, pp. 103-136.
- GARCÍA, Mario T. 1994. *Memories of Chicano History. The Life and Narrative of Bert Corona*. Berkeley: University of California.
- HINDS, Harold E., Jr. 1990. “Popularity: The *Sine Qua Non* of Popular Culture”. *Studies in Latin American Culture*, vol. 9.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). 1985. *Estadísticas Históricas de México*. I.
- LANE, James Alfred. 1966. A Descriptive Study of Spanish-language Television Station KMEX and the Spanish-speaking Audience of Los Angeles. University of California, Los Angeles.
- LÓPEZ G., Manuel. 1975. *Economía y Política en la Historia de México*. México: Ediciones El Caballito.
- LOZA, Steven J. 1993. *Barrio Rhythm. The Mexican American Music in Los Angeles*. Urbana: University of Illinois Press.
- MALINOWSKI, Bronislaw. 1970. *Una teoría científica de la cultura*. Buenos Aires: Sudamericana.
- MEJÍA RENTAS, A. 1993. “Nati Cano y el Mariachi los Camperos”. *La Opinión*, 21 noviembre.
- MENDOZA, Vicente T. 1939. *El romance español y el corrido mexicano*. México: Imprenta Universitaria.
- MIRÓN, Severo. 1982. *Tanhuato. Anecdotario*. Morelia: S.e.
- NOVO, Salvador. 1933. *Jalisco-Michoacán*. México: Imp. Mundial.
- OCHOA S., Álvaro. 1994. *Mitote, fandango y mariacheros*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- . 1997. *Afrodescendientes. Sobre piel canela*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- PEARLMAN, Steven R. 1984. “Standardization and Innovation in Mariachi Music Performance in Los Angeles”. *Pacific Review of Ethnomusicology*. Los Angeles, Vol. I.
- . 1988. *Mariachi Music in Los Angeles*. University of California, Los Angeles, Tesis doctoral.
- Revista Mexicana de Cultura*. 1956. México, Núm. 8, nov-dic.

- SONNICHSEN, Philip. [s.f.]. The Mariachi comes of age in Los Angeles. Mecanoescrito.
- TERRY, Don. 1997. "Mariachi Sustaining Traditions". *The New York Times*, octubre 31.
- TOOR, Frances. 1939. *Mexican Guide*. México: S. e.
- UNITED STATES BUREAU OF THE CENSUS. 1941. *United States Directories. 1941. Los Angeles, California*.